

Capítulo V

ACTIVIDAD Y PROCESOS PSIQUICOS DEL ESPECTADOR

ANTE EL CINE

5.1 Percepción y teoría Gestalt

El hombre recibe su primera información acerca del mundo que lo rodea a través de los sentidos. Las sensaciones, resultado de esta interacción medio-órganos de los sentidos, son consideradas como la base de todo conocimiento. Las acciones del mundo físico capaces de impresionar o excitar las células de los órganos de los sentidos se llaman excitantes o estímulos y llegan a los receptores para ser captados, analizados y comprendidos por los individuos quienes les darán una significación especial según su cultura, educación e historia personal.

En el estudio de representación, señala Gombrich (1980), la tendencia a construir formas simples sólo requiere atención como fondo de su modificación subsiguiente. Tenemos una tendencia a contemplar el orden como marca de una mente ordenante y es el contraste entre el

desorden y el orden lo que alerta nuestra percepción. La percepción no es un proceso pasivo, el principal maestro que puede tener el hombre es la experiencia y ésta constituye una estructura preexistente a través de la cual somos capaces de ordenar las percepciones en espacio y tiempo, entre otros.

Los objetos de nuestro entorno tienen una cierta significación para cada quien, pero para poder interpretarlos es necesario primero ordenarlos y clasificarlos para encontrarles sentido. Los psicólogos de la escuela Gestalt hablan de la experiencia perceptual que se crea en el cerebro, misma que no es más que una unión de información sensorial que se hace de manera regular y predecible. La interpretación que se hace de las sensaciones o información sensorial en el cerebro es a lo que se llama percepción.

Guillaume (1975) sostiene que no hay materia sin forma y la teoría Gestalt considera a estas formas o estructuras como datos primeros; de hecho, Koffka (1973) se refiere a la palabra gestalten (formas) y afirma que en cada forma hay orden y sentido en mayor o menor grado. Ciertas formas de organización pertenecen a la percepción de manera primitiva y el

punto de partida que se toma en esta psicología (como en todas) es la experiencia inmediata. La memoria tiene un papel importante también en estos procesos, ya que a ella se atribuyen ciertos caracteres de las percepciones pues se dice que no pueden provenir de la sensibilidad únicamente.

Uno de los fenómenos que estudia la psicología Gestalt son las constancias perceptuales, lo que se define como la tendencia a percibir los objetos como estables y sin cambio a pesar de que se presenten alteraciones en la estimulación sensorial; aquí la memoria y la experiencia tienen papeles fundamentales. Existen otras cuatro constancias: de tamaño, de forma, de brillantez y de color. La constancia de tamaño se refiere a la de los objetos que, cuando se alejan o acercan a nosotros dentro de ciertos límites (cambio de distancia de aproximadamente 50 metros), se siguen percibiendo del mismo tamaño, éste no nos parece cambiar pues sabemos que su tamaño real no varía. Así, vemos el tamaño constante porque nuestro saber se ha encargado de corregir nuestra visión; la imagen retiniana es diferente a nuestra experiencia subjetiva real.

La constancia de forma, por otro lado, es la tendencia a ver un objeto

de la misma forma sin importar el ángulo y la ubicación desde la cual se vea. La constancia de brillantez se refiere a la percepción de que ésta es la misma sin importar las variaciones en cuanto a la cantidad de luz que se presenten e incidan sobre la retina. Por último, en la constancia de color se tenderá a percibir los objetos familiares como si mantuvieran su color aún cuando existan cambios en la información sensorial.

Como había mencionado con anterioridad, los procesos perceptuales dependen en gran medida del aprendizaje y de la experiencia; sin embargo, otros factores como la motivación y las expectativas también intervienen en el momento de hacer la decodificación de información. De esta forma, los deseos y necesidades que tengamos en el momento pueden hacer variar nuestras percepciones, así como los prejuicios sobre lo que suponemos vamos a percibir. Muchas veces vemos lo que queremos ver. Del mismo modo, los antecedentes culturales de la persona también pueden alterar la percepción.

Todo el tiempo nos encontramos con objetos organizados que tienen sentido para nosotros y esto ocurre gracias a la organización perceptiva. Un principio de organización es la proximidad; si tenemos un grupo grande de

objetos, tenderemos a percibir como unidades aquellos que se encuentran más próximos entre sí; de esta manera, inconscientemente agrupamos objetos según su cercanía y su semejanza. Según Guillaume (1975), estas condiciones de proximidad y semejanza determinan, en cierta medida, la probabilidad de realizar el orden en la percepción de manera espontánea. El principio de similitud o semejanza se refiere a la tendencia a agrupar estímulos parecidos. El tercero de los principios, el de la buena forma, habla de que solemos percibir la figura que se ve mejor, menos complicada y que posee mejor continuidad.

Una sucesión de puntos bastante cercanos tienden a ser percibidos como una línea; según Guillaume (1975), las partes tienden a completarse de cierta manera y captan aquellos elementos del campo que son susceptibles de constituir un complemento. Cuanto mayor sea el número de elementos que se encuentran en cercanía entre sí, más marcada será esta tendencia de prolongar la línea. Otra manera de organizar los estímulos que se nos presentan lo explica el último de los principios con los que tendemos a organizar los estímulos en unidades, éste es el principio de cierre; aquí tendemos a complementar una figura cuando alguno de sus elementos no se encuentra presente; de esta manera, percibimos un cuadrado aún

cuando una de las líneas de los lados no esté presente, al no estarlo, nuestro cerebro se encarga de buscar en la memoria la imagen de este objeto ya conocido y es así como podemos complementar la imagen en nuestra percepción y ver un cuadrado aún cuando no esté presente en su totalidad.

Los conceptos de figura y fondo son de medular importancia dentro de la teoría Gestalt. Para poder percibir un objeto deben existir diferencias de intensidad entre las excitaciones provenientes de varias partes del campo, cualquier objeto existe sólo en relación con un fondo determinado y esto sucede con cualquier clase de objeto o hecho sensible, incluso un sonido se distingue de un fondo de otros sonidos o de silencio (ibid). El autor afirma que figura y fondo tienen su unidad; la figura posee forma, organización y contorno, mientras que el fondo constituye una continuidad amorfa e indefinida. Se dice que una buena figura se fusiona con más facilidad que una figura menos buena y que toda forma fuerte tiende a parecer homogénea. Otras preferencias perceptuales ocurren debido al modelo, si éste es más articulado y diferenciado es más fácil que desempeñe el papel de figura, mientras que un modelo menos articulado y más uniforme será percibido como fondo.

Guillaume (1975) hace la siguiente aseveración:

En la vida ordinaria la distinción figura-fondo desempeña un papel importante. Gracias a ella se establece una jerarquía en nuestro campo de percepción entre las cosas y un medio neutro que es llevado a un grado inferior de diferenciación. Ningún pensamiento, ninguna acción sería posible si la percepción presentara todas las estructuras posibles sobre el mismo plano, sin relieve psíquico, con la misma realidad y la misma diferenciación. “Vemos las cosas, decía Von Hornbostel, no vemos los agujeros que las separan”.

Por lo anterior podemos observar que percibimos las cosas como un todo completo, sin rupturas, pero a la vez siempre le damos mayor importancia a uno de los estímulos que entran en contacto con los sentidos. El hecho de que el fondo funcione como tal no quiere decir que por ello no le prestamos atención, por el contrario, las personas pueden ponerle atención al fondo sin que éste deje de serlo. Cuando una experiencia actual no está del todo bien organizada, la memoria interviene para organizar; en este momento se vale de una experiencia antigua mejor organizada que pueda obrar sobre la nueva.

Un punto de vista más fisiológico acerca de la percepción se puede encontrar en Anderson (2000), quien menciona que nuestro cuerpo está repleto de sensores que detectan señales visuales, sonidos, olores y contacto físico; así, existen billones de neuronas que procesan la información sensorial y lo comunican a centros superiores del cerebro. Lo anterior representa también un problema, ya que se debe decidir a qué atender de entre toda la gama de información sensorial presentada.

Los objetos ocurren en un contexto, mismo que podemos utilizar para ayudarnos a reconocer dichos objetos; el contexto general provee una interpretación apropiada. Anderson (2000) señala que cuando el conocimiento del contexto o del mundo general guía la percepción, el proceso se denomina de “arriba abajo” porque el conocimiento general de alto nivel contribuye a la interpretación de unidades perceptuales de bajo nivel. De esta manera queda clara la importancia del papel del contexto en el material visual y auditivo.

Biederman (1987) dice que para reconocer un objeto es necesario segmentarlo en unos cuantos subobjetos básicos para entonces clasificar la

categoría de cada subobjeto (afirma que existen 36 categorías básicas de subobjetos en las cuales nos basamos). Una vez que hemos hecho esto y reconocido las piezas que componen al objeto, entonces lo podemos reconocer. Lo mismo sucede con un discurso, sólo que aquí también los espacios vacíos que ocurren entre palabras tienen significación para lo que se quiere decir en general y las piezas a descomponer son los fonemas, que son el vocabulario básico de los sonidos del discurso y es así como reconocemos las palabras. La comprensión tiene lugar siempre y cuando nuestro idioma y cultura correspondan con los del discurso presentado. La misma descomposición en partes ocurre cuando reconocemos caras o personas, las subpartes pueden ser la nariz, orejas, boca, etcétera a través de las cuales construimos el objeto completo y reconocible; sin embargo, el contexto es también sumamente importante en este proceso.

5.2 Atención y memoria

Diariamente estamos expuestos a un sinnúmero de estímulos de todo tipo: visuales, auditivos, táctiles, olfativos y del gusto. Esta saturación sensorial es cada vez mayor, las calles cada vez están más infestadas de publicidad,

la radio, televisión y otros medios nos atacan diariamente con sus mensajes, en las ciudades todo el tiempo estamos escuchando ruido, voces, automóviles, etc. Sin embargo, esta inmensa gama de estímulos con los que entramos en contacto día con día nos impide atender a todos a la vez, es necesario realizar una evaluación y selección de aquello a lo que nos interesa enfocarnos en ese momento y este es el campo de acción de la atención, proceso por medio del cual somos capaces de integrar y comprender estímulos que posteriormente serán almacenados en nuestra memoria.

Norman (1988) hace referencia a William James al hablar acerca de la atención, la cual implica retirarse de algunas cosas que se presentan de manera simultánea para manejar otras con eficacia, utilizando la localización y concentración de la conciencia. En cuanto a lo anterior, resulta humanamente imposible en la vida diaria apreciar todo lo que sucede en un mismo momento por completo, es por ello que se dice que la atención es selectiva. Al concentrarnos en algún objeto específico, todo lo demás que se encuentre alrededor como otras imágenes o sonidos, entre otros, se desvanecerán de nuestra conciencia.

La atención, por lo tanto, es limitada y estas limitaciones se pueden atribuir a dos tipos de procesos: en el primero se habla de un proceso serial que es capaz de hacer sólo una cosa a la vez y el segundo se trata de un proceso paralelo capaz de hacer simultáneamente un cierto número de cosas, pero el número total de operaciones que se pueden realizar tiene un límite máximo (idem). Este último proceso implica complejidad y redundancia para analizar la información que entra.

Resulta difícil prestar atención a más de una cosa a la vez, esto sólo se logra si los procesos a los que nos enfrentamos nos son sumamente familiares, automáticos y habituales, entonces podríamos atender a dos o tal vez tres de ellos sin que oscile demasiado la atención. Si desviamos nuestra atención hacia un hecho, nuestra percepción de éste se puede empañar o bien nuestros juicios acerca de sus propiedades pueden parecer confusos. Cuando atendemos varias cosas a la vez, la atención prestada a una puede perturbar la percepción de las otras.

Los efectos inmediatos que la atención ejerce sobre nosotros, según Norman (1988), son el de percibir, concebir, distinguir y recordar, además de acortar el tiempo de reacción. Se dice que cuando se atiende a una

sensación, ésta se torna más intensa y clara que si no se le atendiera; de hecho, si la atención se concentra sobre un objeto visual imaginario durante largo tiempo, éste puede adquirir ante el ojo mental la vivacidad de lo real. Titchener (1908), citado en Norman (1988), especificó algunas leyes con respecto a las cualidades de la atención; una de ellas, la de la prioridad de entrada, establece que cuando estamos predispuestos para la recepción de un estímulo, el tiempo que necesita para producir todo su efecto consciente es menor que cuando se presenta un estímulo para el cual no estamos preparados. La discriminación intelectual, que entra en juego cuando atendemos a algo, implica comparación, percepción y memoria.

En general nuestra atención selectiva tiende a elegir lo que nos interesa y rechazar el resto, por eso ponemos atención a ciertos estímulos y a otros no cuando se nos presentan simultáneamente. Hacia dónde dirijamos nuestra atención depende de nuestras motivaciones personales, historia de vida, educación y otros factores sociales y personales que nos llevarán a atender una información mientras omitimos otra.

Broadbent (1958) propuso un modelo que explicara el hecho de que

somos capaces de identificar y analizar únicamente una cantidad limitada de información que llega a nuestras entradas sensoriales; así que, partiendo de la base de que nuestro sistema nervioso tiene una capacidad limitada, formuló el “modelo o teoría del filtro”. El modelo sostiene que existe un filtro selectivo en nuestro cerebro que puede ser en cierta medida sintonizado para que acepte un mensaje deseado mientras bloquea las entradas no deseadas y rechaza los mensajes restantes. Ciertas propiedades de los hechos como la intensidad física, el tiempo transcurrido desde la última información recibida de este tipo de hechos y la frecuencia aumentan la probabilidad de que la información pase por el canal de capacidad limitada. El estado en el que se encuentre el organismo al momento de realizar la selección y el contenido semántico del mensaje (cuando es oral), son también factores básicos que definirán hacia cuál enfocarse.

Otro principio de Broadbent es que la información entrante puede ser mantenida en una etapa previa al canal de capacidad limitada y permanecer segundos en un almacenamiento temporario; después pasará por el canal cuando se elija la clase de hechos a la que pertenece. La información puede regresar al almacenamiento temporario después de pasar por el canal de

capacidad limitada, lo que permite un almacenamiento por tiempo ilimitado o a largo plazo. Según esta teoría del filtro, si se escuchan dos mensajes distintos (uno en cada oído) al mismo tiempo, entonces se elegirá a cuál de ellos atender con base en sus características físicas y el otro será rechazado.

Treisman (1964) propuso una modificación del modelo de Broadbent conocido como la “teoría de la atenuación”. En este modelo se sostiene que algunos mensajes son debilitados mas no filtrados y extraídos completamente debido a sus propiedades físicas; así, cuando se escuchan dos mensajes a la vez, se minimiza la señal del oído no atendido pero no se elimina por completo. Más tarde, Deutsch y Deutsch (citado en Anderson: 2000) crearon la “teoría de la selección tardía”; proponen que toda la información es procesada completamente sin atenuación, que no hay limitaciones de capacidad en el sistema perceptual, sino que las limitaciones se dan en el sistema de respuesta. Las personas pueden escuchar muchos mensajes a la vez pero sólo siguen uno. Si los sujetos utilizan el significado como criterio para elegir, entonces cambiarán de oído para seguir el mensaje.

Ambas teorías asumen la existencia de un filtro en este proceso; el modelo de Treisman afirma que el filtro selecciona cuál de los mensajes atender, mientras que el de Deutsch y Deutsch (idem) asume que el filtro ocurre después de que el contenido verbal del estímulo perceptual ha sido analizado y que la información es procesada sin atenuaciones. Aparentemente, concluyendo, en la atención auditiva nosotros seleccionamos qué atender con base en las propiedades físicas del mensaje como la localización y el oído al cual se dirige. Los mensajes alternativos que fueron atenuados (no atendidos) no se bloquean totalmente, sino que pueden arrebatarse la atención si son físicamente notables (como en el caso de sonidos ruidosos), particularmente importantes (como datos básicos sobre nosotros mismos), o consistentes con el mensaje que estamos procesando (cambiando de oído para seguir un mensaje significativo).

En la atención visual la retina varía en su agudeza y la máxima agudeza se presenta en una pequeña área llamada fovea; por lo anterior, aún cuando nuestros ojos registren una gran parte del campo visual, nuestra fovea registra sólo una pequeña fracción del campo. En este tipo de atención también elegimos una parte especial del campo visual, le otorgamos mayores recursos de procesamiento y ahí nos enfocamos

mientras atenúamos otras partes del campo. Nuestros ojos se mueven continuamente para fijar algún objeto o espectro dado, así la fovea procesa la porción del campo visual a la cual estamos atendiendo.

La atención visual se puede mover sin acompañar los movimientos del ojo. Para fijar un punto determinado debemos atender e identificar una interesante región fuera de la fovea; gracias a esto podemos guiar nuestros ojos a que se fijen en la región de interés y adquirir mayor agudeza procesando esa locación. La “metáfora del reflector” sostiene lo anterior haciendo una analogía de la atención visual con un reflector que se mueve en varias partes del campo visual para enfocar una de ellas. De igual manera, si la persona quiere procesar material de otras partes del campo visual es necesario mover este reflector, lo cual toma tiempo y hace que se mueva también la atención de la posición enfocada a otra diferente; es por ello que la atención se distribuye sobre el área haciendo referencia del contenido del evento que está siendo procesado.

Ni la atención ni el reconocimiento, según Norman (1988) funcionan de manera aislada; tanto el contexto como la historia anterior resultan básicos para interpretar los mensajes sensoriales que se reciben. A su vez,

contexto e historia, sólo pueden tener pertenencia por acción de la memoria. En cuanto al contexto, un sistema de almacenamiento temporario o a corto plazo resulta indispensable para conservar la memoria del pasado reciente o el contexto inmediato de los hechos. Para poder examinar toda la historia pasada de un hecho, la memoria debe actuar en su calidad de sistema de almacenamiento permanente o a largo plazo, permitiendo así tener acceso a datos anteriores que faciliten la percepción presente.

Baddeley (1999) se refiere a la memoria no como un sistema, sino como muchos. Éstos sistemas presentan variaciones en cuanto a duración de almacenamiento (de fracciones de segundo a toda una vida) y capacidad (desde almacenes momentáneos diminutos hasta el sistema de memoria a largo plazo, que es el ordenador con mayor capacidad posible). Para contestar a la simple pregunta de ¿quién soy?, comenta el autor, nuestra caja de memoria necesita una forma de almacenamiento autobiográfica que tenga registradas las experiencias de toda la vida que se unen para crear a la persona.

El hombre es el organismo que más depende del aprendizaje para todo y es también el más flexible en cuanto a su programación; además, se dice que los humanos no olvidan. El término de aprendizaje se relaciona con el registro y almacenamiento de información, misma que se almacena en la memoria y que supone estar disponible para consultas futuras mediante un proceso de recuperación de la información. El mejor método de recuperación depende de cómo se haya almacenado el material; por lo tanto, las funciones de almacenamiento y recuperación van de la mano.

La memoria sensorial es la primera que opera en un proceso perceptivo. Este tipo de memoria es dividido por Neisser (1967) en memoria icónica (cuando se trata de estímulos visuales) y ecoica (estímulos auditivos). Con respecto a la primera de estas memorias, la icónica, se estima que el tiempo de persistencia de la visión es de alrededor de cien milisegundos. El proceso de percepción a este nivel implica un almacenamiento en varios niveles; Sakitt (citado en Baddeley, 1999, p. 15) sugiere que la memoria icónica se basa en algo como una post-imagen visual. Así, la memoria icónica nos permite leer y almacenar información visual en general por cuestión de milisegundos. La memoria ecoica, al igual

que la anterior, retiene la información sensorial auditiva por cuestión de milisegundos; ambas prolongan el estímulo inicial como primer paso del proceso de percepción para asegurar un procesamiento posterior adecuado.

El siguiente paso, una vez que la información ha pasado por la memoria icónica y/o ecoica, es la alimentación de éstas a un sistema de almacenamiento más duradero, denominado memoria a corto plazo. Aquí la información se mantiene por segundos, en vez de milisegundos, lo que permite que la información sensorial se integre con información de otras fuentes. La teoría de la memoria a corto plazo, desarrollada en los años sesenta, propone que una vez que la información fue atendida (después de las entradas sensoriales), ésta pasa a una memoria intermedia a corto plazo donde debe ser ensayada antes de poder ir al depósito a largo plazo.

La anchura o duración de la memoria se refiere al número de elementos que somos capaces de repetir de inmediato. Al respecto, y con base en diversas experimentaciones, se ha comprobado que somos capaces de repetir sólo alrededor de siete u ocho elementos perfectamente, pues no tenemos capacidad para más. No toda la información que pasa por este sistema a corto plazo es transferida después a la de largo plazo. Resulta

imposible mantener para siempre la información de la memoria a corto plazo pues siempre estará entrando información nueva que expulsará a la vieja. Para que la información sea capaz de llegar a los depósitos de largo plazo, es necesario que ésta permanezca en la memoria a corto plazo durante un cierto tiempo y mientras más prolongada sea su estancia mejor recordada será la información (Anderson, 2000).

Fisiológicamente, es en la corteza frontal del cerebro donde se juega el papel más importante para las tareas de memoria. La memoria a largo plazo es el último depósito a donde llega la información y, aunque se basa en gran medida en la codificación en función del significado, es capaz de almacenar también características sensoriales específicas como las implicadas en la memoria para escenas, rostros, melodías y voces (Baddeley, 1999). La memoria para el material visual puede extenderse de manera considerable; el nivel de rendimiento en el reconocimiento puede ser impresionante.

Sobre la línea de la memoria visual, un fenómeno que se presenta con frecuencia es inmediatamente después de que pensamos acerca de alguna información contenida en la memoria a largo plazo, entonces la actividad es

alta, pero tiende a decrecer con el paso del tiempo. La activación determina tanto la probabilidad como el rango de acceso a la memoria. Por su parte, existen dos factores que determinan el nivel de activación de la memoria: el primero se refiere a qué tan recientemente ha sido utilizada la memoria y el segundo tiene que ver con qué tanto ha sido practicada.

Con respecto al olvido que había mencionado anteriormente, se cree que éste es un atributo útil del sistema de memoria del ser humano. El grado de información que se pierde depende de qué tan bien haya sido aprendida. Si la memoria almacenara absolutamente todas las sensaciones, acontecimientos y pensamientos, detalles probablemente triviales para la vida, entonces se necesitaría de recursos de almacenamientos masivos y capacidades extraordinarias de recuperación. El olvido, entonces, opera como un proceso mediante el cual son filtrados las características y datos importantes que serán conservados, mientras que el resto no pertinente de la información es destruido o almacenado de manera que no sea fácil acceder a ella en su forma original.

El olvido es capaz de suavizar la aflicción o el dolor emocional. Esto en realidad supone una distorsión del recuerdo del pasado, ya que cuando

algo nos produjo dolor o pena emocional, probablemente el recuerdo futuro que tengamos de ello será distorsionado como un mecanismo de defensa que olvida ciertos rasgos sustituyéndolos por otros menos dolorosos; los sucesos pueden pasar de un plano consciente a uno inconsciente en donde no nos damos cuenta ni recordamos lo sucedido, ya sea parcial o totalmente. Recordamos más fácil eventos placenteros que displacenteros.

A manera de conclusión, algunos conceptos importantes en el procesamiento de la información son el almacenamiento, que es el proceso mediante el cual se retiene la información, y la recuperación, que es la acción de tener acceso a la información. Los tres sistemas de memoria por los que atraviesa la información son: la memoria sensorial, que funciona haciendo una copia de la información y la retiene como máximo por dos segundos; la memoria a corto plazo, que cuenta con una capacidad limitada de aproximadamente 7 elementos y retiene la información por un periodo más largo de tiempo (segundos también) para después desecharla o codificarla y mandarla a la memoria a largo plazo; ésta última cuenta con una capacidad ilimitada y aquí la información se guarda y recupera por categorías.

El olvido en la memoria sensorial se presenta por decaimiento. En la memoria a corto plazo el olvido tiene lugar debido a que se llena la capacidad limitada, puesto que la información se retiene mediante ya sea el repaso de mantenimiento (memorización) o el repaso elaborativo, en el que se asocia la información nueva con la vieja. La información, una vez que se encuentra en la memoria a largo plazo, puede sufrir decaimiento u olvido. El olvido en esta fase puede ser por varias razones: por interferencia, cuando existen elementos similares que se interfieren; motivado, cuando se presenta un ocultamiento consciente o inconsciente del recuerdo; o un olvido dependiente de las claves, cuando hay imposibilidad de acceder a la información. Por último, en cuanto a la memoria no verbal se sabe que las imágenes se recuerdan mucho mejor que las palabras.

5.3 Las emociones

Los sentimientos son características fundamentales de la naturaleza humana. Las emociones son respuestas fisiológicas y psicológicas que influyen la percepción, el aprendizaje y la ejecución; son importantes activadores, motivadores y organizadores de la conducta. Ulich (1985) numera las funciones básicas de la emoción (que se han señalado desde Freud) diciendo que la primera de estas funciones es como señal; un

ejemplo de esto sería el miedo, que sirve de señal para indicar peligro. Una función de interrupción es aquella en donde se moviliza energía, la atención se dirige a determinados momentos de peligro. Por último, la función de valoración se utiliza para el enjuiciamiento y planificación de las acciones. En cuanto a las emociones positivas como la alegría o esperanza, entre otras, se dice que éstas tienen funciones de mantenimiento de la resistencia y restablecimiento de la capacidad de acción. Como sea, las emociones son un tipo de expresión humana que se presentan ante determinados estímulos y que son consecuencia de la interpretación que se haga de éstos.

La palabra emoción proviene del latín *ex movere*, que significa alejarse o moverse. Otra definición es la de una experiencia subjetiva que involucra cambios tanto físicos como psíquicos y que prepara al organismo para una acción inmediata. Existen numerosas teorías con respecto a las emociones y cómo es que se dan. William James, quien fue la primera persona en investigar y crear conceptos sobre emoción, creó junto con Carl Lange la teoría James-Lange, que sostiene que lo primero que ocurre ante un estímulo ambiental es un cambio corporal o reacción visceral (del aparato cardiovascular y respiratorio, etc.). Como segundo paso en este

proceso seguiría la experiencia consciente de la emoción; así, la secuencia sería primero ver a un perro, luego prepararse para la acción (como correr) y por último sentir miedo. El aprendizaje también es un factor fundamental para la evocación de respuestas viscerales.

Poco después Walter Cannon afirmó que en efecto los cambios viscerales pueden predisponer a un sujeto a reaccionar ante un estímulo emocional, pero que esto no es suficiente para experimentar verdaderamente una emoción. Con base en lo anterior se creó la teoría Cannon-Bard, la cual plantea que lo primero que ocurre es un paso de los impulsos sensoriales por el tálamo hacia la corteza cerebral, en donde tiene lugar la experiencia consciente de la emoción; la información entonces desciende al cuerpo de manera que se experimentan los cambios viscerales y se presenta la conducta motora.

Albert Ellis, por su parte, propone en su teoría que las emociones y los acontecimientos reales no tienen nada que ver entre ellos. Lo que media entre el hecho y la emoción es la apreciación aprendida del primero, misma que califica y determina el tipo de emoción. La secuencia sugerida por Marta Arnold a este respecto es que lo primero es la percepción del

estímulo; luego la calificación de éste (bueno, desagradable, peligroso, etc...); un tercer paso es la emoción que expresa una tendencia ya sea a alejarse o a acercarse, a lo que sigue una expresión corporal de la emoción para terminar con la acción (acercamiento o huida). En esta teoría la emoción se presenta como una motivación o tendencia que dirige la conducta.

Las reacciones emocionales, como sea que se presenten, no son arbitrarias, sino que dependen de diversos factores como la situación, experiencias, competencias propias, valoraciones, habilidades y expectativas en cuanto a qué va a suceder (Ulich:1985). Otro importante distintivo de la vivencia afectiva es su relación o el vínculo que guarde la persona con situaciones, experiencias, juicios y modelos de acción.

La mayor parte de las emociones presentan un factor aprendido y el proceso más simple por el cual las aprendemos es el condicionamiento. La base de las teorías conductistas plantea la existencia de un estímulo inicialmente neutral (que no está directamente relacionado con la respuesta) el cual es apareado un suficiente número de veces con el estímulo que naturalmente produce la respuesta (estímulo incondicionado)

de manera que el primero se condiciona y posteriormente la sola presencia del estímulo antes neutral (ahora condicionado) provocará la respuesta condicionada, aún cuando no exista una relación directa entre ellos.

El condicionamiento de las emociones es muy rápido, se requiere incluso de un solo ensayo. Por medio del proceso denominado generalización es que se puede extender la emoción a otros estímulos; de esta manera el miedo hacia algún tipo perro en específico lo podemos generalizar a todos los perros, por ejemplo. Las emociones comienzan a ser aprendidas en el grupo primario (familia) y se continúa aprendiendo en la segunda cultura (amigos, maestros, etc.). La imitación de figuras representativas es otro mecanismo de aprendizaje de las emociones.

Las emociones se transmiten a través de movimientos faciales y expresiones corporales independientemente de si se expresa verbalmente el sentimiento o no. Los patrones motores comunican un mensaje; de acuerdo con el principio Darwiniano de antítesis, cuando experimentamos furia nuestros movimientos corporales son de endurecimiento de músculos, apretamos las manos y mandíbula, etcétera, mientras que durante una

alegría tranquila ocurre lo contrario, nuestros músculos se relajan. En cuanto a las expresiones faciales de las emociones queda claro que el factor cultural es determinante; cada cultura posee expresiones faciales aceptables para cada emoción.

Gracias a los satélites, los medios masivos de comunicación y la globalización en general hemos logrado integrar y aprender más sobre las expresiones emocionales correspondientes a otras culturas, por lo que nos es más fácil comprender y empatizar con las emociones de otras personas o las observadas por cine o televisión. Este tipo de comunicación, emitido por posturas y gestos, es lo que se conoce como la comunicación no verbal y constituye una parte esencial en la comprensión y expresión emocional humana; de hecho se podría decir que el lenguaje no verbal es el lenguaje de las emociones.

Además de estos movimientos corporales notorios, ante la expresión de una emoción se experimentan también cambios fisiológicos internos. El sistema nervioso autónomo es el encargado de que podamos expresar las emociones y tiene dos divisiones. Una de ellas es el sistema nervioso simpático, que actúa cuando el sujeto entra en un estado de alerta mayor, cuando se experimenta una emoción fuerte o se está en estado de estrés.

Al actuar esta división los cambios que se presentan incluyen una disminución en la actividad digestiva, una aceleración de la frecuencia cardiaca y respiratoria, hay mayor flujo de sangre hacia los músculos, dilatación pupilar, el hígado libera reservas de azúcar, hay sudoración intensa, liberación de adrenalina y noradrenalina y la actividad electroencefalográfica presentada es la propia de un estado de alerta. Este sistema prepara al organismo para la conducta de lucha y huida. Las emociones de furia, miedo o agresión involucran este tipo de respuesta.

La otra división del SNA es el sistema nervioso parasimpático, que actúa en momentos de reposo. Éste es el encargado de realizar las funciones propias del organismo normal sin alteraciones como las secreciones estomacales, salivales, intestinales, los movimientos del tubo digestivo, la frecuencia respiratoria pausada y disminución de la frecuencia cardiaca.

Actualmente se sugiere que la adrenalina se encuentra relacionada con emociones como la furia o agresión, mientras que la noradrenalina se relaciona con situaciones placenteras. Las experiencias emocionales involucran cambios tanto del cuerpo como en el cerebro. El enojo, por ejemplo, se asocia con un aumento en la presión sanguínea y un incremento

de la acidez estomacal. Volviendo a los neurotransmisores, se sabe que la serotonina afecta muchos tipos de comportamiento y la dopamina se encuentra involucrada en ciertos cambios emocionales como el enamoramiento.

Una de las características necesarias de las emociones propuesta por Ulich es la autoafección; advierte que los sentimientos se forman sólo cuando los propios fines, necesidades e intereses se ven afectados; la persona experimenta en relación consigo misma. En otras palabras, se refiere al grado de participación emocional con los estímulos. Cuanto más se haya destacado la cualidad emocional de la vivencia, más implicados nos sentiremos con ello. Otra característica mencionada es que, por lo general, las emociones aparecen espontánea e instintivamente, se presentan sin que las llamemos; además, la persona se experimenta más como pasiva al vivenciar los sentimientos. El sentimiento experimentado también es único e inintercambiable, dicta la valoración de un objeto y determina los procesos de percepción. Una característica más es que no requieren de una finalidad fuera de ellas mismas, sino que son autosuficientes.

Hillman (1992) hace referencia a las ideas de Grossart sobre las

emociones al referirse a éstas como las máximas fuerzas psíquicas o tendencias independientes de la consciencia, lo que plantea la búsqueda de su esencia en el plano inconsciente. Aún cuando parte de la esencia de una emoción es que entra a la consciencia, esto es, que podemos sentirla, Freud habla de conceptos como amor u odio inconscientes dentro de la práctica psicoanalítica. Con respecto a este punto, sugiere que la emoción o afecto, como le suele llamar, es percibida pero mal interpretada.

La emoción es forzada a conectarse con otra idea debido a la represión de su presentación apropiada o correcta y ahora es interpretada por la conciencia como la expresión de esta otra idea. Al afecto o emoción original, según sus ideas, se le llama inconsciente; aún cuando el afecto nunca fue realmente inconsciente, la presentación real puede haber sufrido represión. No hay afectos inconscientes, hay ideas inconscientes detrás; aún así, se utiliza el término de afectos y emociones inconscientes para referirse al hecho reprimido. Las ideas, entonces, son reprimidas debido a que están conectadas con la liberación de emociones que no se quiere experimentar.

Freud habla del significado de una idea (representación) en relación a

una emoción. Las divisiones estructurales de la psique, según él, son el yo (ego), el super yo (super ego) y el ello (id); dado que todas las emociones contienen componentes inconscientes, éstas corresponden entonces ya sea al ello instintivo o al super yo regulador, pero son experiencias del ego. Para comprender mejor lo anterior definiré estos conceptos. El ello, contenido en el inconsciente, se define como los impulsos biológicos básicos; el superyó corresponde a los ideales y valores sociales internalizados mientras que el yo actúa de manera consciente gratificando los impulsos dentro de los límites aceptables, es la parte reguladora de la personalidad.

El concepto de energía psíquica es fundamental para Freud. En su opinión, y según lo expresa Ulich (1985), esta energía psíquica se encuentra conectada con las pulsiones y tiende a descargarse obedeciendo a un principio de equilibrio, expresado psíquicamente como principio de placer y realidad. Las emociones, como ya se había comentado, contienen elementos inconscientes, pero también contienen a los mecanismos de defensa, que son componentes de intento de defensa y elaboración que son desarrollados por la persona como protección para poder satisfacer sus necesidades sin peligro. Esto se da debido a que frecuentemente la

sociedad se contraponen a las necesidades individuales creando conflicto o miedo en el individuo al descargar éstas sus pulsiones. Según Mertens (1980) citado por Ulich (1985), para el psicoanálisis las emociones forzosamente tienen una historia y se encuentran instaladas en la biografía personal que ha sido condicionada desde fuera. No siempre las emociones aparecen por motivos externos, pueden también aparecer en virtud de un recuerdo mental y afectivo, de una representación o por la anticipación de un estado afectivo o situación.

Jung decía que la afectividad es la parte esencial de la personalidad y que el pensamiento y la acción son sólo síntomas de esta afectividad. Wundt, quien influenciara a Jung con sus ideas, sostiene que no se puede separar el tono emocional de la manera en que se asocian las ideas o imágenes de la memoria (Hillman:1992). Siguiendo esta línea de pensamiento con base en el inconsciente, las emociones no se crean o producen en la conciencia, sino que aparecen de pronto, saltando desde una región inconsciente.

Las emociones, como sea, juegan un importante papel en la acción y

el pensamiento; así, muchas veces para explicarnos porqué la gente actúa de tal o cual manera, es necesario hacer referencia a su estado emocional. Thagard (1996) dice que en ocasiones las explicaciones con base emocional van más allá de la representación verbal. Podemos comprender las emociones de otras personas mediante un entendimiento llamado “empatía”; esto es, imaginándonos a nosotros mismos en la situación por la que están pasando y experimentando una emoción que se aproxime a lo que están sintiendo. Aquí lo que ocurre es un pensamiento analógico entre la situación de alguien más y una nuestra que en realidad nos produce una imagen de la emoción que el otro está sintiendo.

Los modelos de analogía pueden simular empatía, en donde lo que se transmite no son representaciones puramente verbales o pictóricas, sino representaciones de una experiencia emocional. De esta manera, el activar la estructura feliz, por ejemplo, es un reemplazo de experimentar felicidad (Thagard:1996).

Las emociones, en conclusión, constituyen una parte fundamental de la vida humana. Según el psicoanálisis, éstas pueden tener raíces en ideas inconscientes que han sido reprimidas. Las emociones contribuyen a la

discriminación, atención, evaluación y acción. En una experiencia emocional se presentan cambios tanto psicológicos como fisiológicos y de comportamiento, por lo que, de empatizar con estos sentimientos, es posible experimentar como propio lo vivido por alguien más.

5.4 El pensamiento visual

El pensamiento visual es un fenómeno utilizado por todos constantemente. El hecho de decidir por la mañana lo que uno se va a poner, el dar una dirección o planear algo requiere por lo regular una visualización mental de estos hechos. En nuestra mente se crean imágenes, ya sea estáticas o en movimiento, en donde construimos algo a partir de los registros existentes en la memoria visual, de la cual obtenemos los datos y características de personas, objetos y situaciones para poder entonces representarlos con base en nuestras experiencias y conocimientos de los mismos. Las imágenes internas, las del ojo de la mente, desempeñan un papel central en los procesos de pensamiento y desarrollos creativos. Sin que exista un estímulo material frente a nosotros somos capaces de proyectar una imagen completa y detallada en nuestra mente mediante la imaginación y

no sólo podemos verla, sino también sentirla, olerla o escucharla vívidamente.

La mente piensa con imágenes y palabras; incluso, según Thagard (1996) podemos tener imágenes emocionales como cuando recordamos cómo fue que nos sentimos en alguna situación pasada. Las representaciones verbales y conceptos también tienen formas visuales; así, cuando escuchamos alguna palabra somos capaces de reproducirla en nuestra mente a manera de imágenes. La imaginería resulta útil para planear, tomar decisiones, aprender, etcétera. Otra manera de utilizar la imaginería es para entender algo o encontrar explicaciones de algo que ocurrió. Cuando, por ejemplo, vemos a alguien con un ojo morado, generamos una serie de posibles explicaciones de lo ocurrido y construimos un tipo de película mental en la que vemos a este sujeto peleando con otro a causa de una mujer, o tal vez lo vemos saliendo borracho de un bar provocando a alguien; en fin, podemos encontrar un sinnúmero de mezclas para encontrar una explicación que encaje. Construyendo esta secuencia de imágenes hacemos inferencias que nos muestran incluso cómo fue que nos robaron la llanta del auto o cualquier otro acontecimiento de la vida diaria del cuál queremos entender el cómo y porqué, con el fin de satisfacer

nuestra curiosidad y ese deseo humano de querer saber.

El acto de ver es polisensorial, ya que combina sentidos visuales, táctiles y kinestésicos. McKim (1980) habla del proceso de ver como algo más que solamente ver; además, dice, esta acción involucra un juego entre las sensaciones entrantes y la memoria visual. Si se tiene un rico almacén de memorias, entonces se podrá conocer y ver más al relacionar éstas con las sensaciones visuales que se presentan físicamente ante nosotros.

Este mismo autor hace referencia a William James, quien observó que en efecto parte de lo que percibimos es a través nuestros sentidos, del objeto que se encuentra frente a nosotros; sin embargo, la segunda parte de este proceso de percepción se refiere a aquello no que entra, sino que sale de nuestra mente. Expresado de otra manera, el objeto percibido pasa por un filtro perceptual que mezcla las sensaciones entrantes con diversos grados de imaginación; de lo anterior resultan diferentes tipos de percepción que pueden variar de una persona a otra.

Un tipo de filtro perceptual explorado por McKim es el estereotipo, al que también llama proyección, el cual es altamente influenciado por la

imaginación. Un ejemplo de esto puede ser cuando vemos a una persona a la que jamás antes habíamos visto, pero que tal vez se parece o evoca memorias de algún amigo o familiar. Entonces, el hecho de que nos agrade o no la imagen de la persona que vemos, o el hecho de que a primera vista nos caiga bien o mal, depende de la relación que mantengamos o hayamos mantenido con aquella persona con quien la relacionamos. En este ejemplo es clara la mezcla que, incluso inconsciente, se hace entre sensación e imaginación.

La visión estereotipada, como su nombre lo dice, es inflexible y opuesta a la visión creativa, pero a pesar de ello es sumamente utilizada. Es común que compartamos con nuestros padres y personas cercanas ciertos valores visuales, por lo que es claro que estos estereotipos visuales son también socialmente condicionados. Cuando nos enfrentamos a una situación extraña, existe una tendencia general a analizarla, reducirla en categorías y volverla familiar al hacerla encajar en un patrón aceptado (idem).

Toda percepción involucra un grado de imaginación. Tanto Anderson (2000) como otros autores utilizan el término imaginiería como sinónimo de

las imágenes visuales. Además, este primer autor sostiene que no solamente somos capaces de crear imágenes de tipo visual, sino que también lo hacemos con imágenes auditivas, táctiles u olfativas y que, así como existe una imagen visual, también existe una espacial relacionada con la localización de las cosas en el espacio. Estas representaciones espaciales no están unidas con la modalidad visual, pero pueden ser accesadas táctil o auditivamente. Aún así, lo que él describe como imaginería incluye ambos componentes, tanto los visuales como los espaciales.

Como había mencionado, al momento de imaginar o recordar algo podemos no sólo hacerlo visualmente, sino que podemos también imaginar el sonido de una pistola disparando, el sabor ácido de un limón o la textura de una lija. La imaginación o imagen mental puede ocurrir sin estimulación sensorial e incluye todo lo que hemos aprendido o experimentado, pues sólo si hemos estado expuestos a algo con anterioridad lo podemos crear posteriormente en nuestra mente.

Kosslyn (1994) reporta evidencia acerca de que los pacientes que presentan déficits en las habilidades perceptuales también los presentan en los procesos de imaginería. Al momento de crear imágenes visuales, aún

con los ojos cerrados, las áreas del cerebro utilizadas para la percepción visual se activan, lo cual demuestra que estas partes del cerebro están también involucradas en los procesos mentales de imaginación.

La imagen mental es una estructura fundamental de la consciencia, una función psicológica. Según Morin (1972), esta imagen no es más que un espejo, un doble o, lo que él llama una ausencia; por lo tanto, la imagen es a la vez una presencia y una ausencia (presencia-ausencia) que surge por una proyección y que puede presentar todos los caracteres de la vida real. El doble o la imagen-espectro del hombre es su imagen fundamental y se presenta en el sueño, la sombra y el reflejo; es algo así como un otro yo. "En esta imagen fundamental de sí mismo, el hombre ha proyectado todos sus deseos y temores, al igual que su maldad y bondad, su super-yo y su yo" (Morin: 1972, 35). El doble concentra todas las necesidades del individuo; la imagen es proyectada, fetichizada y objetivada hasta presentarse como un ser autónomo. McKim concuerda con este autor al decir que tenemos una imagen de nosotros mismos o, mejor dicho, varias imágenes.

Este doble que menciona Morin es capaz de realizar actos, hazañas y

hasta asesinatos cuando el hombre se encuentra en estado de vigilia; puede aportar ya sea la angustia o la liberación. Aún cuando una persona no reaccione ante un insulto, por ejemplo, tal vez en ese momento su doble se desprenda, se arroje hacia su agresor y lo aniquile (todo esto creado en lo que definí en párrafos anteriores como imaginaria). Sin embargo, no sólo en imágenes mentales o alucinaciones es donde se presenta el doble, también puede proyectarse sobre formas o imágenes externas y materiales.

El arte realista tiende a imitar, a ser una imagen de lo real. El autor atribuye la riqueza de la fotografía no a lo que en ella se encuentra, sino a lo que nosotros fijamos o proyectamos en ella. El cinematógrafo, desde sus inicios, logró aumentar la impresión de realidad de la fotografía mostrando seres y objetos en su movimiento natural proyectados sobre una superficie grande y plana que los hace parecer como autónomos (idem). El movimiento valoriza la imagen y hace más probable la presentación de una proyección; además, todo lo que es imagen tiende a hacerse afectivo. En acercamientos posteriores con respecto al doble y la imagen continuaré basándome en las ideas de Morin para aclarar un poco más el tema.

En el cine la imagen proyectada en la pantalla es impalpable,

desmaterializada y fugaz. La película permite la utilización afectiva de la imagen-recuerdo aún más emotivamente que una fotografía debido a sus características de movimiento y realismo. El cinematógrafo registra y reproduce al sujeto ya sea empeorándolo o mejorándolo, lo transforma y recrea en una segunda personalidad que lo absorbe. De igual manera, ante este desdoblamiento no nos mostramos pasivos, sino que reaccionamos de diversas maneras; ya sea riendo, llorando, avergonzándonos o angustiándonos hay una emoción que se despierta.

El cine desdobra nuestro mundo, lo intenta absorber y presenta espectros corporales que son idénticos, en cierta manera, a nosotros. "En el nuevo invento de Cinelandia, los espíritus de los espectadores serán succionados por el cono absorbente de la máquina de proyecciones reales" (Morin:1972, 55). El cine absorbe nuestro propio doble para hacerle vivir un sueño. Muchas veces lo que vemos en pantalla nos gusta, las personas se ven bien y, así como posamos ante una cámara cada vez que nos toman una fotografía, supervaloramos los dobles que se encuentran frente a nosotros y despertamos en ellos esa cara hipócrita de sonrisa que ponemos cuando posamos. Entonces el espectador descubre al doble cinematográfico, quien está cargado de una valoración excesiva de tipo

mágico-afectiva dentro de este ensueño.

Es así como las imaginaciones se liberan de la sala y se llega a la proyección. La película requiere del espectador la utilización de todos sus sentidos y en un momento dado el mundo presente en la película se transforma en lo que Morin llama "el mundo de los fantasmas o espíritus".

Las proyecciones cinematográficas causan placer y curiosidad. Según Marlaux, citado por Morin (1972), parte de las potencialidades mágicas del cine reside en que el doble está invisible en la pantalla, en potencia, y sólo basta un poco de abandono por parte del espectador para revelarlo. En el capítulo siguiente se abordarán más a fondo estos fenómenos de espejo, ensoñación y fantasía que vivencia el espectador al encontrarse en el cine.

En este capítulo se habló sobre algunos de los procesos psíquicos que ocurren en el espectador al ver una película en la sala oscura. Primero que nada los estímulos que se encuentran frente a él en la pantalla debieron ser percibidos y atendidos, lo cual también implica la utilización de la memoria tanto para hacer sentido de lo que ve (objetos, personas y situaciones que le son familiares puesto que ha tenido experiencias de acercamiento a ello y

reconoce lo que observa), como para comprender lo que va ocurriendo en el film y seguir la trama (recordar escenas previas, personajes, causas y efectos, etcétera). Pero esto no se queda aquí; la película también produce efectos en el espectador quien, a través de la imaginación y las emociones que en él se despiertan, consigue involucrarse en la obra de manera que exista una proyección que los una a ambos en una vivencia más íntima y mágica.

